

Antología de la lírica y épica medievales

IES JUAN LÓPEZ MORILLAS

2014-2015

1º BACHILLERATO

JARCHAS

1

¿Qué faré, mamma?
Meu al-haib est ad jana .

[¿Qué haré, madre?
Mi amado está en la puerta.]

2

Vayse meu corachon de mib,
ya Rab, ¿si se me tornarád?
¡Tan mal meu doler li-l-habib!
Enfermo yed, ¿cuándo sanará?

[El corazón se me va de mí.
¡Oh Dios,!, ¿acaso se me tornarád?
¡Tan fuerte es mi dolor por el amado!
Enfermo está, ¿cuándo sanará?]

3

Qué faré yo o qué serád de mibi?
Habibi, non te tolgas de mibi!

[¿Qué haré, qué será de mí?
Amigo, ¡no te apartes de mí!]

4

Garid vos, ay yermanelas,
¿cóm' contener é meu mali?
Sin el habib non vivreyu
ed volarei demandari.
[Decidme, oh hermanillas,
¿cómo refrenaré mi pesar?
Sin el amado, yo no viviré,
y volaré a buscarlo.]

5

¡Tanto amare, tanto amare,
habib, tanto amare!
Enfermeron olios nidios,
e dolén tan male.

[¡Tanto amar, tanto amar,
amado, tanto amar!
Enfermaron [mis] ojos brillantes
y duelen tanto.]

6

Si me quereses
Si me quereses,
ya uomne bono,
si me quereses,
darasme uno.

(Si me quisieses,
¡oh hombre bueno!,
si me quisieses,
me darías uno.)

7

Sólo con los rubios
se deleitan mis ojos:
ramos son de plata
que echan hojas de oro.
¡Si besar pudiera
de esas perlas el chorro!...
Cuánta hermosa moza,
que de amor desatina
ve sus labios rojos,
que besar bien querría.

¡Madre, que amigo!
bajo su guedejuela rubita,
el cuello blanco,
y la boquita coloradita.

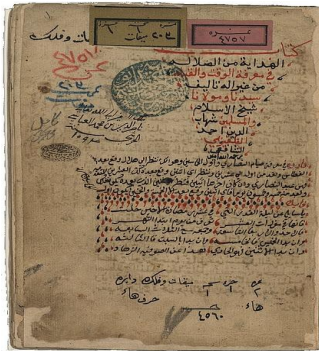
(La primera estrofa corresponde a la moaxaja y la segunda a la jarcha traducida al español)

Moaxaja árabe con jarcha románica (mozárabe), transcrita en versos largos

0 Lunas nuevas salen _ entre cielos de seda: guían a los hombres, _ aun cuando eje no tengan	Empieza con una <u>cabeza</u> . En árabe lo llamaban <u>matla</u> , "prelude" or "start". Si faltaba la cabeza, decían que la moaxaja era <u>calva</u> o <u>agra</u> ^c .
1 Sólo con los rubios _ se deleitan mis ojos: ramos son de plata _ que echan hojas de oro. ¡Si besar pudiera _ de esas perlas el chorro! <i>¿Y por qué mi amigo _ a besarme se niega si es su boca dulce _ y la sed me atormenta?</i>	Cada una de las 5-7 estrofas tiene primero 3 versos monorrimos que se llaman la <u>mudanza</u> . En árabe la mudanza se llama <u>ghusn</u> (branch). Las estrofas acaban con dos versos (o más) que riman entre sí. Se les llama la <u>vuelta</u> o en árabe el <u>qufl</u> ("return, lock") or <u>simt</u> ("string of a necklace").
2 Es, entre jazmines, _ su carillo amapola. Rayas de jaloque _ y de algalia la adornan Si también añadido _ cornalina, no importa <i>No obra bien si espanta _ su galán la gacela, cuando de censores _ las hablillas acepta.</i>	Mudanza Vuelta
3 ¿Con mi amigo Áhmad _ hay, decid, quien compita? Único en belleza, _ de gacela es cual cría. Hiere su mirada _ todo aquel a quien mira. <i>¡Cuántos corazones _ bien traspasa con flechas, que empenacha su ojo _ con pestañas espesas?</i>	Mudanza Vuelta
4 Mientras del amigo _ yo encontrábame al lado y le ponderaba _ mi dolencia y maltrato, ya que él es el médico _ que pudiera curarlos, <i>vió el espía que, sin _ que nos diéramos cuenta, vínose a nosotros, _ y le entró la verguenza.</i>	Mudanza Vuelta
5 Cuánta hermosa moza, _ que de amor desatina, ve sus labios rojos, _ que besar bien querría, y su lindo cuello, _ y a su madre los pinta: <i>¡Mammà, 'ay habibe! _ so l-ymmella saqrella , el-quwello albo _ e bokélla hamrella.</i>	Mudanza Última vuelta, o jarcha o kharda (kharaje= salir)
<i>(Madre, qué amigo! _ Bajo la guedejuela rubita, el cuello albo _ y la boquita encarnada)</i>	La misma vuelta (que es la <u>jarcha</u>) modernizada.

García Gómez, Las jarchas romances de la serie árabe, 1975, n° 14, pp. 176-77.

ACTIVIDADES JARCHAS



1. ¿Cuál es el tema principal de este conjunto de composiciones? ¿De quién es la voz poética que nos habla en las jarchas? Precísalo en cada una de ellas.
2. Señala quién habla en las jarchas anteriores y a quiénes se dirigen (confidentes)? ¿Con qué nombre se designa a la persona amada.
3. En general, ¿cómo se retrata al amor en estas cancioncillas? ¿Se diría que se representa más bien como una experiencia conflictiva o una satisfactoria?
4. En las jarchas, la expresión del sentimiento amoroso es vehemente, es decir, se manifiesta con mucha intensidad. ¿Con qué recursos se intensifica el sentimiento amoroso en estas composiciones? Busca ejemplos en los textos.
5. Comenta, en general, el tipo de métrica utilizado.
6. ¿Qué es una moaxaja y qué clase de relación mantiene con las jarchas?
7. Relaciona las siguientes características del lenguaje poético de las jarchas con los ejemplos que se te ofrecen extraídos de los textos estudiados.

1	No presentan una localización concreta.
2	Comienzan sin referencia alguna
3	Los vocativos están muy presentes
4	Tono intimista
5	Estilo popular

<i>Sin el habīb non vivireyu; ed volarey demandare</i>	
<i>Garid vos, ¡Ay yermaniellas!</i>	
<i>Si me quereses ya uome bono...</i>	
<i>¿Qué faré, mamma? Meu al-haib est ad jana .</i>	
<i>¿Qué faré mamma</i>	

CANTIGAS DE AMIGO

8

Ondas do mar de Vigo,
se vistes meu amigo?
E ai Deus!, se verra cedo?
Ondas do mar levado,
se vistes meu amado?
E ai Deus!, se verra cedo?
Se vistes meu amigo,
o por que eu suspiro?
E ai Deus!, se verra cedo?
Se vistes meu amado,
por que ei gran coidado?
E ai Deus!, se verra cedo?

Martin Códax (2.^a mitad s. XIII-inicio s. XIV)

9

Mandad'ei comigo

Mandad'ei comigo,
ca ven meu amigo.
E irei, madr' a Vigo

Comigo'ei mandado,
ca ven meu amado.
E irei, madr' a Vigo

Ca ven meu amigo
e ven san' e vivo.
E irei, madr' a Vigo

Ca ven meu amado
e ven viv' e sano.
E irei, madr' a Vigo

Ca ven san' e vivo
e d'el rei amigo
E irei, madr' a Vigo

Ca ven viv' e sano
e d'el rei privado.
E irei, madr' a Vigo

[Olas del mar de Vigo,
¿Visteis a mi amigo?
¡Ay Dios! ¿vendrá pronto?
Olas del mar agitado,
¿Visteis a mi amado?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?
¿Visteis a mi amigo,
aquél por quien yo suspiro?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?
¿Visteis a mi amado,
quien me tiene tan preocupada?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?

Un mensaje he recibido

Un mensaje he recibido,
que viene mi amigo.
E iré, madre, a Vigo

Conmigo tengo un mensaje,
que viene mi amado.
E iré, madre, a Vigo

Que viene mi amigo
y viene sano y vivo.
E iré, madre, a Vigo

Que viene mi amado
y viene vivo y sano.
E iré, madre, a Vigo

Que viene sano y vivo
y del rey amigo.
E iré, madre, a Vigo

Que viene vivo y sano
y del rey favorito.
E iré, madre, a Vigo

10

Bailemos nós ja todas tres, ay amigas,
so aquestas avelaneyras frolicas,
e quen for velida como nós, velidas,
se amigo amar,
so aquestas avelaneyras frolicas
verrá baylar.

Bailemos nós ja todas tres, ay irmanas,
so aqueste ramo d'estas avelanas
e quen for louçana como nós, louçanas,
se amigo amar,
so aqueste ramo d'estas avelanas
verrá baylar.

(Airas Nunez)

Bailemos las tres, amigas queridas,
bajo estas avellanedas floridas;
y quien fuere garrida como somos garridas,
si sabe amar,
en estas avellanedas floridas
vendrá a bailar.

Bailemos las tres, queridas hermanas,
bajo estas ramas de avellanas;
y quien fuere galana como somos galanas,
si sabe amar,
bajo estas ramas de avellanas
vendrá a bailar.

(Airas Nunez)

11

Ai flores, ai, flores do verde pino,
se sabedes novas do meu amigo?
Ai, Deus, e ú e?
Ai flores, ai, flores do verde ramo
se sabedes novas do meu amado?
Ai, Deus, e ú e?
Se sabedes novas do meu amigo,
aquele que mentiu do que pôs
comigo?
Ai, Deus, e ú e?
Se sabedes novas do meu amado
aquele que mentiu do que a mi a
jurado?
Ai, Deus, e ú e?

Ay flores, ay, flores del verde pino,
¿tenéis noticias de mi amigo?
Ay, Dios, ¿y dónde está? `.
Ay, flores, ay, flores del verde ramo,
¿tenéis noticias de mi amado?
Ay, Dios, ¿y dónde está?
¿Tenéis noticias de mi amigo,
aquele que mintió sobre lo que me había prometido?
Ay, Dios, ¿y dónde está?
¿Tenéis noticias de mi amigo,
de aquel que no cumplió lo que ha jurado?
Ay, Dios, ¿y dónde está?

ACTIVIDADES

1. Compara estas cantigas con las jarchas anteriores, respecto al tema y la forma.
2. Analiza el procedimiento paralelístico de estas composiciones. ¿Qué efecto produce?



CANTIGAS DE AMOR

12

PAI SOAREZ DE TAVEIROS

(Inicios do século XIII)

*Como morreu quen nunca ben
ouve da ren que mais amou,
e quen viu quanto receou
d'ela, e foi morto porén:
Ay, mia senhor, assi moir' eu!*

*Como morreu quen foi amar
quen lhe nunca quis ben fazer,
e de quen lhe fez Deus veer
de que foi morto con pesar:
Ay, mia senhor, assi moir' eu!*

*Com' ome que ensandeceu,
senhor, con gran pesar que viu,
e non foi ledado nen dormiu
depois, mia senhor, e morreu:
Ay, mia senhor, assi moir' eu!*

*Como morreu quen amou tal
dona que lhe nunca fez ben,
e quen a viu levar a quen
a non valia, nen a val:
Ay, mia senhor, assi moir' eu!*

13

PERO DA PONTE (... 1235-1275 ...)

*Senhor do corpo delgado
en forte pont'eu fui nado!
Que nunca perdi coidado
nen afan, des que vos vi.
En forte pont'eu fui nado,
senhor, por vos e por mi!*

*Con est'afan tan longado,
en forte pont'eu fui nado!
Que vos amo sen meu grado
e fac'a vos pesar hi.
En forte pont'eu fui nado,
senhor, por vos e por mi!*

*Ay eu, cativ'e coitado,
en forte pont'eu fui nado!
Que servi sepr'endonado
ond'un ben nunca preñdi.
En forte pont'eu fui nado,
senhor, por vos e por mi!*

PAI SOAREZ DE TAVEIROS

(Principios del siglo XIII)

*Como murió quien nunca obtuvo
favor de lo que más amó
y quien vio cuanto receló
de ella y así murió:
¡Ay, mi señora, así muero yo!*

*Como murió quien fua a amar
a quien nunca le quiso favorecer
y de quien Dios le hizo ver
aquellos por lo que fue muerto con pesar:
¡Ay, mi señora, así muero yo!*

*Como hombre que enloqueció,
señora, con el gran pesar que vio
y no fue alegre ni durmió
después, mi señora, y murió:
¡Ay, mi señora, así muero yo!*

*Como murió el que amó
a tal dama que nunca le favoreció
y quien la vio llevar por quien
no la merece ni la mereció:
¡Ay, mi señora, así muero yo!*

PERO DA PONTE (... 1235-1275 ...)

*Señora de cuerpo esbelto
¡bajo mal signo nací!
Que nunca dejé de pensar
ni de sentir afán, desde que os vi.
¡Bajo mal signo nací,
señora, para vos y para mí!*

*Con este afán tan prolongado
¡bajo mal signo nací!
Porque os amo a mi pesar
y con ello os causo pesar.
¡Bajo mal signo nací,
señora, para vos y para mí!*

*¡Ay de mi, cativo y cuitado,
bajo mal signo nací!
Pues serví siempre en vano
donde nunca obtuve ningún bien.
¡Bajo mal signo nací,
señora, para vos y para mí!*

CANTIGAS DE ESCARNIO Y MALDECIR

14

Ai, dona fea, fostes-vos queixar
que vos nunca louv' en [o] meu cantar;
mais ora quero fazer um cantar
en que vos loarei toda via;
e vedes como vos quero loar;
dona fea, velha e sandia!
Dona fea, se Deus me perdon,
pois avedes [a] tan gran coraçon
que vos eu loe, en esta razon
vos quero loar toda via;
e vedes qual será a loaçõ
dona fea, velha e sandia!
Dona fea, nunca vos eu loei
en meu trobar, pero muito trobei;
mais ora já un bon cantar farei,
en que vos loarei toda via;
e direi-vos como vos loarei:
dona fea, velha e sandia!

Ay, mujer fea, fuístete a quejar
Que a vos nunca os loé en mi cantar
Pero ahora quiero hacer un cantar
En el que os loaré toda la vida
Y verás como os quiero loar:
mujer fea, vieja y loca!
mujer fea, si Dios me perdona,
Porque tiene tan gran corazón
Que a vos os loe, en esta razón
A vos quiero loaros toda la vida;
Y verás cual es el loor
mujer fea, vieja y loca!
mujer fea, nunca os loé
en mi trovar, pero mucho trové;
pero ahora un buen cantar haré,
En el cual a vos os loaré toda la vida,
Y os diré loándoos:
Mujer fea, vieja y loca

Cantigas de Joham de Guilhade, Cancionero Colocci-Brancuti



LÍRICA TRADICIONAL. VILLANCICO Y ZÉJEL

15

Ya cantan los gallos,
amor mío, y vete:
cata que amanece.
Vete, alma mía,
más tarde no esperes,
no descubra el día
los nuestros placeres.
Cata que los gallos,
según me parece,
dicen que amanece.

16

En Ávila, mis ojos,
dentro en Ávila.
En Ávila del Río
mataron a mi amigo,
dentro en Ávila.

17

Si la noche se hace oscura
y tan corto es el camino,
¿cómo no venís, amigo?
La media noche es pasada
y el que me pena no viene:
mi desdicha lo detiene,
¡qué nascí tan desdichada!
Háceme venir penada
y muéstraseme enemigo.
¿Cómo no venís, amigo?

22

Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.
Amigo al que yo más quería,
venid al alba del día.
Amigo al que yo más amaba,
venid a la luz del alba.
Venid a la luz del día,
non traigáis compañía.
Venid a la luz del alba,
non traigáis más compañía.

18

Entra mayo y sale abril:
¡tan garridico le vivenir!
Entra mayo con sus flores,
sale abril con sus amores,
y los dulces amadores
comiencen a bien servir.

19

Enviárame mi madre
por agua a la fonte fría:
vengo del amor ferida.

20

Malferida iba la garza
enamorada:
sola va y gritos daba.
Donde la garza hace su nido,
ribericas de aquel río,
sola va y gritos daba.

21

En la fuente del rosel,
lavan la niña y el doncel.
En la fuente de agua clara,
con sus manos lavan la cara
él a ella y ella a él:
lavan la niña y el doncel.
En la fuente del rosel,
lavan la niña y el doncel.



23

Tres morillas me enamoran
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.
Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas,
y hallábanlas cogidas
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.
Y hallábanlas cogidas,
y tornaban desmaídas
y las colores perdidas
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.
Tres moricas tan lozanas,
tres moricas tan lozanas,
iban a coger manzanas
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.

24

Amores me matan, madre,
¿qué será, triste de mí,
que nunca tan mal me vi?

25

Que ha sido la siega linda,
buena ha sido la
vendimia;
que ha sido la siega buena,
buena vendimia es la nuestra

Copyrighted Material

Tres morillas m' enamoran
II

Cancionero de Palacio
Anónimo Siglo XVI

Trabajado para coro por
Liesbet Kroese

11.900.291 3

26

Caballero, queráisme dejar,
que me dirán mal.
¡Oh qué mañanica mañana,
la mañana de San Juan,
cuando la niña y el caballero
ambos se iban a bañar!
Que me dirán mal;
caballero, queráisme dejar,
que me dirán mal.

27

Niña y viña, peral y habar,
malo es de guardar.

Levánteme, o madre,
mañanica frida,
fui a cortar la ros,
[la rosa] florida.
Malo es de guardar.

Levánteme, o madre,
mañanica clara,
fui cortar la rosa
la rosa granada.
Malo es de guardar.

Viñadero malo
prenda me pedía;
dile yo un cordone,
dile yo mi cinta.
Malo es de guardar.

Viñadero malo
prenda me demanda,
dile yo un cordone,
dile yo una banda
Malo es de guardar.

29

Ya florecen los árboles,
Juan;
mala seré de guardar.

28

So el encina, encina,
so el encina.

Yo me iba, mi madre,
a la romería;
por ir más devota
fui sin compañía;
so el encina.

Por ir más devota
fui sin compañía;
tomé otro camino,
dejé el que tenía;
so el encina.

Halléme perdida
en una montiña;
echéme a dormir
al pie del encina,
so el encina.

A la media noche
recordé, mezquina;
halléme en los brazos
del que más quería,
so el encina.

Pesóme, cuitada,
de que amanecía
porque yo gozaba
del que más quería,
so el encina.

Muy bendita sía
la tal romería;
so el encina.

Ya florecen los almendros
y los amores con ellos,
Juan;
mala seré de guardar.
Ya florecen los árboles,

Juan;
mala seré de guardar.

30

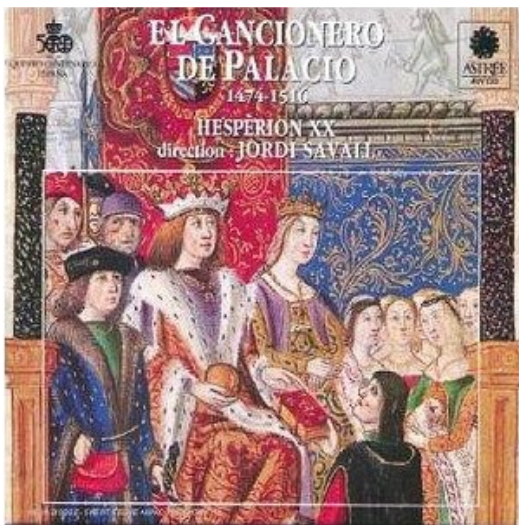
Allá se me ponga el sol
donde tengo el amor.

Allá se me pusiese
do mis amores viese
antes que me muriese
con este dolor.

Allá se me ponga el sol
donde tengo el amor.

Allá se me avallase
do mi amor topase
antes que me finase
con este rencor.

(Anónimo)



31

Oy comamos y bebamos
y cantemos y folguemos
que mañana ayunaremos.
Por onrra de san Antruexo
paremonos oy bien anchos,
enbutamos estos panchos,
rrecalquemos el pellexo,
que costumbres de concejo
que todos oy nos jartemos,
que mañana ayunaremos.
Honremos a tan buen santo,
porque en hambre nos acorra,
comamos a calcaporra,
que mañana hay gran quebranto.
Comamos, bebamos tanto,
hasta que nos reventemos,
que mañana ayunaremos.
Bebe Bras, más tú, Beneyto,
beba Pidruelo y Llorente,
bebe tú primeramente,
quitarnos has deste preito.
En beber bien me deleyto,
daca, daca, beberemos,
que mañana ayunaremos.
Tomemos oy gasallado,
que manana viene la muerte,
bebamos, comamos huerte,
vamonos para el ganado,
no perderemos bocado,
que comiendo nos iremos,
que mañana ayunaremos.

Juan del Encina. Cancionero de Palacio
(S. XV).

32

Miraba la mar
la mal casada,
que miraba la mar
como es ancha y larga.
Descuidos ajenos
y propios gemidos
tienen sus sentidos
de pesares llenos.
Con ojos serenos
la mal casada,
que miraba la mar
como es ancha y larga.
Muy ancho es el mar
que miran sus ojos,
aunque a sus enjos
bien puede igualar.
Más por se alegrar
la mal casada,
que miraba la mar
cómo es ancha y larga"

33

Dentro en el vergel
moriré.
Dentro en el rosal
matarme han.

Yo me iba, madre,
las rosas coger;
hallé mis amores
dentro en el vergel.

Dentro en el vergel
moriré.
Dentro en el rosal
matarme han.

Anónimo (Siglo XV)



34

*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.*¹
[La aurora ayer me dio cuna,
la noche ataúd me dio;
sin luz muriera si no
me la prestara la Luna:
pues de vosotras ninguna
deja de acabar así,
Aprended, flores, en mí,...
Consuelo dulce el clavel
es a la breve edad mía,
pues quien me concedió un día,
dos apenas le dio a él:
efímeras del vergel,
yo cárdena, él carmesí.
Aprended, flores, en mí,...
Flor es el jazmín, si bella,
no de las más vividoras,
pues dura pocas más horas
que rayos tiene de estrella;
si el ámbar florece, es ella
la flor que él retiene en sí.
Aprended, flores, en mí,...
El alhelí, aunque grosero
en fragancia y en color,
más días ve que otra flor,
pues ve los de un Mayo entero:
morir maravilla quiero
y no vivir alhelí.
Aprended, flores, en mí,...
A ninguna flor mayores
términos concede el Sol
que al sublime girasol,
Matusalén de las flores:
ojos son aduladores
cuantas en él hojas vi.
Aprended, flores, en mí,...]

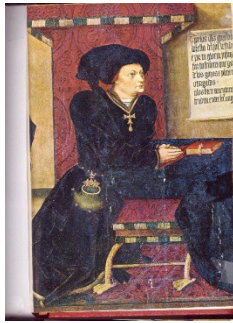
¹ Esta cancioncilla, tomada con toda probabilidad de la poesía tradicional, fue integrada por Luis de Góngora en una letrilla dirigida a su amigo el marqués de Flores de Ávila. Con la palabra *flores*, pues, Góngora invoca al mismo tiempo a su amigo y a las flores del campo, que, por lo efímero de su belleza, suelen simbolizar la transitoriedad de todo lo humano.

ACTIVIDADES LÍRICA TRADICIONAL. VILLANCICO Y ZÉJEL

1. ¿Qué tema expresa cada una de estas composiciones? Clasifícalas temáticamente.
2. Analiza la métrica de los textos 15, 22 y 23.
3. En muchas canciones no se mencionan directamente las circunstancias de la situación amorosa, sino que se alude a ellas mediante símbolos. Identifica los símbolos que aparecen en ellas.
4. Analiza los rasgos de estilo característicos de este tipo de poesía en el texto 1.
5. Marca en la canción '*Miraba la mar la mal casada*' el cantar inicial o cabeza, el estribillo y la mudanza o glosa. En esta misma canción se usan al mismo tiempo dos recursos poéticos en los dos versos iniciales para remarcar el drama que vive la protagonista de la canción. ¿Cuáles son?
6. Explica el simbolismo que contienen los versos de la canción '*Dentro en el vergel moriré*' por lo que refiere a las palabras *vergel*, *rosas* y *matar* y *morir*.
7. Relaciona las dos columnas de forma correcta en relación al poema '*Aprended, flores, en mí...*'

1	Comparación
2	Metáfora
3	Elipsis
4	Bimembración
5	Hipérbaton
6	Antítesis
7	Personoficación
8	Antonomasia
9	Epíteto

<i>Matusalén de las flores</i>	
<i>Pues dura pocas más horas</i>	
<i>que rayos tiene de estrellas</i>	
<i>que al sublime girasol</i>	
<i>ojos son aduladores</i>	
<i>Consuelo dulce el clavel</i>	
<i>es a la breve edad mía</i>	
<i>El alhelí, aunque grosero</i>	
<i>en fragancia y en color</i>	
<i>La aurora ayer me dio cuna</i>	
<i>la noche ataúd me dio</i>	
<i>La aurora ayer me dio cuna</i>	
<i>yo cárdena, él carmesí</i>	



35

Yo me iba, mi madre,
a Villa Reale,
errara yo el camino
en fuerte lugare.
Siete días anduve
que no comí pane,
cebada mi mula,
carne el gavilán.
Entre la Zarçuela
e Daraçután
alçara los ojos
hazia do el sol sale.
Picara mi mula
fuime para allá;
perros del ganado
sálenme a ladrar;
[vide una serrana
del bello donaire.]
-Llegaos, caballero,
vergüença no hayades;
mi padre y mi madre
han ido al lugar,
mi carillo Minguillo
es ido por pan,
ni vendrá esta noche
ni mañana a yantar;
comeréis de la leche
mientras el queso se hace.
Haremos la cama
junto al retamal;
haremos un hijo,
llamarse ha Pascual:
o será arzobispo
Papa o cardenal
o será porquerizo
de Villa Real.
¡Bien por vida mía
debéis de burlar!

SERRANILLAS

36

Serranilla VII, La vaquera de la Finojosa

Moça tan fermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Façiendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vencido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan graciosa
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa

Non creo las rosas
de la primavera
sean tan fermosas
nin de tal manera,
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dejara
en mi libertad.
Mas dije: "Donosa,
(por saber quién era),
¿Donde es la vaquera
de la Finojosa?"

Bien como riendo,
dijo: "Bien vengades,
que ya bien entiendo
lo que demandades;
non es deseosa
de amar, nin lo espera,
aquesa vaquera
de la Finojosa."

Marqués de Santillana (1398-1458)

ACTIVIDADES SERRANILLAS

1. Realiza un resumen del texto 36.
2. ¿Qué es lo que más le sorprende al narrador al ver la vaquera? ¿De qué ardid se vale para insinuarle su amor y qué respuesta recibe?
3. Establece las diferencias que encuentres entre esta serranilla y la canción de serrana del *Libro de Buen Amor*.
4. Identifica la estructura interna (núcleos temáticos) de la composición y su relación con la composición formal de la canción.
5. Comenta la métrica del texto 36.
6. En esta composición se establece una asociación entre la idea del amor con una cárcel, recurso muy frecuente en la poesía de los cancioneros. Localízala y explica su sentido.

CANTAR DE MIO CID

Cantar del destierro (vv. 1-1086)

El Cid se ve obligado a abandonar Castilla por motivos no aclarados. Tras abandonar su casa, situada en Vivar, pasa por Burgos y acompaña y deja a su familia en el monasterio de San Pedro de Cardeña. En el destierro le acompañan sesenta guerreros, y se siente tan atenazado por la tristeza que rompe a llorar.

37

El Cid sale de Vivar para el destierro.

Narrador

De los sus ojos tan	fuertemente llorando,	
tornaba la cabeza	y estávalos catando.	
Vio puertas abiertas	y postigos sin candados,	
alcándaras vacías,	sin pieles y sin mantos,	
y sin halcones	y sin azores mudados.	5
Suspiró mío Cid	pues tenía muy grandes cuidados.	
Fabló mío Cid,	bien y tan mesurado:	

Cid

-¡Gracias a ti, Señor,	Padre que estás en alto!
¡Esto me han vuelto	mis enemigos malos!

38

El Cid ve agüeros en la salida.

Narrador

Allí piensan aguijar,	allí sueltan las riendas	10
A la salida de Vivar,	tuvieron la corneja diestra,	
y, entrando en Burgos,	tuviéronla siniestra.	
Meció mío Cid los hombros	y movió la cabeza:	

Cid

¡Albricias, Álvar Fáñez,	que echados somos de tierra!
--------------------------	------------------------------

39

La defensa de Alcocer. Los del Cid socorren a Pero Bermúdez que lleva la enseña al grueso de los moros.

Narrador

Embrazan los escudos	delante los corazones;	715
bajan las lanzas,	abueltas de los pendones	
inclinaron las caras,	arriba de los arzones;	
íbanlos a herir	con fuertes corazones.	
Con grandes voces llama	el que en buena hora nació:	

Cid

¡Heridlos, caballeros,	por amor de caridad!	720
¡Yo soy Ruy Díaz,	el Cid Campeador de Vivar!	
Narrador		
Todos hieren en el haz	donde está Pero Bermúdez;	
trescientas lanzas son,	todas tienen pendones;	
sendos moros mataron,	todos de sendos golpes;	
a la tornada que hacen,	otros tantos son.	725

40

Descripción de la batalla.

¡Veríais tantas lanzas	bajar y alzar;	
tanta adarga	horadar y traspasar;	
tanta loriga	romper y desmallar;	
tantos pendones blancos	salir bermejos de sangre;	
tantos buenos caballos	sin sus dueños andar!	730
Los moros llaman: "¡Mahoma!" Y los cristianos: "¡Santi Yague!"		
Caían en un poco de lugar	moros muertos mil y trescientos ya.	

41

Mención de los caballeros que luchan con el Cid.

¡Qué bien lidia	sobre dorado arzón	
Mío Cid Ruy Díaz,	el buen lidiador!	
Minaya Álvar Fáñez,	que Zorita mandó;	735
Martín Antolínez,	el burgalés de pro;	
Muño Gustioz,	que su criado fue;	
Martín Muñoz,	el que mandó a Montemayor;	
Álvar Álvarez	y Álvar Salvadórez;	
Galín García,	el bueno de Aragón;	740
Félez Muñoz,	sobrino del Campeador.	
Desde allí adelante	cuantos allí son,	
socorren la enseña	y a mío Cid el Campeador.	

42

El Cid socorre a Álvar Fáñez y lucha contra Fáriz.

A Minaya Álvar Fáñez,	matáronle el caballo;	
bien le socorren	mesnadas de cristianos;	745
la lanza ha quebrado,	a la espada metió mano;	
aunque de pie,	buenos golpes va dando.	
Violo mío Cid,	Ruy Díaz el castellano,	
arrimose a un alguacil,	que tenía buen caballo,	
dióle tal golpe de espada	con el su diestro brazo,	750
cortole por la cintura,	el medio echó en el campo;	
a Minaya Álvar Fáñez,	íbale a dar el caballo:	

Cid

-¡Cabalgad, Minaya, vos sois el mi diestro brazo!
 Hoy en este día, de vos habré gran amparo.
 Firmes están los moros, aún no se van del campo. 755

Narrador

De cómo el Cid venció al rey Fáriz y al rey Galve

Cabalgó Minaya, la espada en la mano,
 por estas fuerzas firmemente lidiando;
 a los que alcanza, valos matando.
 Mío Cid Ruy Díaz, el Campeador contado,
 al rey Fáriz, tres golpes le había dado; 760
 los dos le fallan y el uno le ha alcanzado;
 por la loriga abajo, la sangre destellando;
 volvió las riendas por írsele del campo.
 Por aquel golpe el ejército es derrotado.

43

Martín Antolínez lucha contra Galve. Huida de los moros.

Martín Antolínez un golpe dio a Galve; 765
 los rubíes del yelmo echóselos aparte;
 cortole el yelmo, que llegó a la carne.
 Sabed, el otro no se atrevió a esperarle.
 Derrotado es el rey Fáriz y Galve.
 ¡Tan buen día para la cristiandad 770
 pues huyen los moros de una y otra parte!
 Los de mío Cid hiriendo en alcance;
 el rey Fáriz en Terrer se fue a entrar,
 y, a Galve, no le acogieron allá;
 para Calatayud, cuanto puede se va. 775
 El Campeador íbalo en alcance;
 hasta Calatayud duró el acosar.

Cantar de la afrenta de Corpes (vv. 2278-3730)

Tras el deshonoroso incidente del león, los infantes de Carrión traman su venganza contra el Cid, a quien responsabilizan de su desprestigio, por ver lesionada su honra por el gran ridículo que protagonizan en Valencia. Primero le piden al Campeador que les deje llevarse a doña Sol y a doña Elvira, las hijas del Cid, a su tierra natal. El padre da su permiso, ignorante de las malévolas intenciones de sus yernos, pero las infantas nunca llegan a Carrión.

44

Abengalbón increpa a los infantes y presiente lo peor. El moro se vuelve; la comitiva sigue el viaje. Los infantes y sus mujeres se desvían de la comitiva. La afrenta del robledal de Corpes.

Abengalbón

-Aquí me parto de vos	como de malos y de traidores.	
Iré con vuestra gracia,	doña Elvira y doña Sol;	
poco precio las nuevas	de los de Carrión.	
Dios lo quiera y lo mande,	que de todo el mundo es señor,	
de este casamiento	que se agrade el Campeador.	2685

Narrador

Esto les ha dicho	y el moro se tornó;	
teniendo iban armas,	al pasar el Jalón;	
como de buen seso,	a Molina se tornó.	
Ya partieron de La Ansarera	los infantes de Carrión;	
dispónense a andar	de día y de noche.	2690
A siniestro dejan a Atienza,	una peña muy fuerte;	
la sierra de Miedes	pasáronla entonces;	
por los Montes Claros	aguijan a espolón;	
a siniestro dejan a Griza	que Álamos pobló;	
allí están los caños	do a Elfa encerró;	2695
a diestro dejan a San Esteban,	mas a lo lejos quedó;	
entrados son los infantes	al robledo de Corpes;	
los montes son altos,	las ramas pujan con las nubes;	
y las bestias fieras	que andan alrededor.	
Hallaron un vergel	con una limpia fuente;	2700
mandan hincar la tienda	los infantes de Carrión;	
con cuantos ellos traen,	allí yacen esa noche;	
con sus mujeres en brazos	demuéstranles amor.	
¡Mal se lo cumplieron	cuando salía el sol!	
Mandaron cargar las acémilas	con haberes de valor	2705
han recogido la tienda	donde albergaron de noche;	
adelante eran idos	los de criazón;	
así lo mandaron	los infantes de Carrión:	
que no quedase allí ninguno,	mujer ni varón,	
sino ambas sus mujeres,	doña Elvira y doña Sol:	2710
solazarse quieren con ellas	a todo su sabor	
todos eran idos,	ellos cuatro solos son.	
Tanto mal urdieron	los infantes de Carrión:	

Infantes

—Creedlo bien, doña Elvira y doña Sol,
aquí seréis escarnecidas en estos fieros montes. 2715
Hoy nos partiremos y dejadas seréis de nos;
no tendréis parte en tierras de Carrión.
Irán estos mandados al Cid Campeador;
nos vengaremos en ésta por la del león.

Narrador

Allí les quitan los mantos y los pellizones; 2720
déjanlas en cuerpo y en camisas y en ciclatones.
¡Espuelas tienen calzadas los malos traidores!
En mano prenden las cinchas resistentes y fuertes.
Cuando esto vieron las dueñas, hablaba doña Sol:

Doña Sol

¡Por Dios os rogamus, don Diego y don Fernando, nos! 2725
Dos espadas tenéis tajadoras y fuertes;
a la una dicen Colada y a la otra Tizón;
cortadnos las cabezas, mártires seremos nos.
Moros y cristianos⁸² hablarán de esta razón;
que, por lo que nos merecemos, no lo recibimos nos; 2730
tan malos ejemplos ⁸³ no hagáis sobre nos.
Si nos fuéremos majadas,⁸⁴ os deshonraréis vos;
os lo retraerán en vistas o en cortes.⁸⁵

Narrador

Lo que ruegan las dueñas no les ha ningún pro.
ya les empiezan a dar los infantes de Carrión; 2735
con las cinchas corredizas, májanlas tan sin sabor;
con las espuelas agudas, donde ellas han mal sabor,
rompían las camisas y las carnes a ellas ambas a dos;
limpia salía la sangre sobre los ciclatones.
Ya lo sienten ellas en los sus corazones. 2740
¡Cuál ventura sería ésta, si pluguiese al Criador
que asomase ahora el Cid Campeador!
Tanto las majaron que sin aliento son;
sangrientas han las camisas y todos los ciclatones.

Cansados son de herir ellos ambos a dos, 2745
ensayándose ambos cuál dará mejores golpes.
Ya no pueden hablar doña Elvira y doña Sol;
por muertas las dejaron en el Robledo de Corpes.

45

Los infantes dejan abandonadas a las hijas del Cid.

Lleváronles los mantos y las pieles armiñas,
mas déjanlas apenadas en briales y en camisas, 2750
y a las aves del monte y a las bestias de fiera guisa.

Por muertas las dejaron sabed, que no por vivas.

46

Los infantes se alaban por la afrenta.

¡Cuál ventura sería, si asomase ahora el Cid Campeador!
 Los infantes de Carrión, en el Robledo de Corpes,
 a las hijas del Cid por muertas las dejaron 2755
 que la una a la otra no le torna recado.
 Por los montes do iban, ellos se iban alabando:

Infantes

- De nuestros casamientos, ahora somos vengados;
 no las debíamos tomar por barraganas si no fuésemos rogados, 2760
 pues nuestras parejas no eran para en brazos.
 La deshonra del león así se irá vengando.

Actividades *Cantar de Mio Cid*

1. ¿Cuál es el tema principal de todo el relato?
2. ¿Qué sorprendente actitud adopta el Cid cuando parte hacia el destierro (vv. 1-14)?
3. ¿Con qué adjetivo se califica su forma de hablar? ¿Qué sentimiento transmiten estos catorce versos iniciales? ¿Podría decirse que ese calificativo se puede aplicar en general a todo el comportamiento del héroe?
4. En su voluntad de idealizar al héroe, el poeta épico recurre a menudo a la exageración. ¿Qué increíble hazaña lleva a cabo el Cid en la batalla de Alcocer? ¿Y Pero Bermúdez?
5. En el *Cantar de la afrenta de Corpes* se da cuenta de los pasos que siguen los infantes de Carrión para cumplir con su venganza contra el Cid en las figuras de sus hijas. Da cuenta de ellos y acótalos por versos.
6. ¿Cómo se describe el derramamiento de la sangre de las hijas del Cid, y en qué verso?
7. Fíjate en las agrupaciones de versos. ¿Qué características formales presentan?
8. Analiza la métrica de la tirada que contiene los versos 715-777.
9. ¿Qué estrategias emplea el juglar para potenciar la emoción de lo narrado? Justifica tus afirmaciones.
10. Siguiendo el hilo de la pregunta anterior, la poesía épica medieval, antes de pasar a tener soporte escrito, se transmitió de forma oral a través de los llamados juglares, lo que de alguna manera ha quedado registrado en expresiones que se pueden recoger a lo largo del poema. Identifica claramente esos ejemplos presentes en las diferentes tiradas seleccionadas y justifica su presencia.

11. Una de las fórmulas expresivas de la épica consistía en reiterar las cualidades de los héroes cada vez que se les cita por su nombre. Son los llamados *epítetos épicos*, semejantes a los de las epopeyas clásicas: Aquiles, en la *Iliada*, es '*Aquiles, el de los pies ligeros*'. Explica el porqué del uso de este recurso poético y busca ejemplos en las tiradas de la parte del *Cantar del destierro*.



12. Otra convención poética típica de la poesía épica es la enumeración de los guerreros que componen el ejército del protagonista. ¿En qué versos se da este ejemplo?

13. Uno de los rasgos más destacados de la épica francesa –p.e. *La canción de Roldán*– es la exageración a la hora de narrar las hazañas bélicas. Sin embargo, la épica castellana es más realista. Aun así, en un momento de la tirada que ocupa los versos 715-777 hay una acción bélica por parte del Cid algo exagerada. ¿En qué versos

sucede esto? Coméntalos.

14. Sin embargo, el predominio del realismo en la épica castellana frente a la francesa es un aspecto relevante. ¿Qué dos aspectos se pueden recoger en estos fragmentos que contribuyan a hacer más realista el *Cantar*?

15. Los cambios rápidos del tiempo verbal (del pasado al presente, y al revés) son característicos del estilo épico. Señala algunos ejemplos de estos cambios en los versos 2689-2694 de la tirada 128. Contesta: ¿Cómo se llama el verbo usado en tiempo presente que da cuenta de hechos pasados?

16. Analiza los personajes del Cid y de los infantes de Carrión. ¿Qué papel cumple el resto de los personajes que aparecen en el cantar?

17. Da detalles del género y subgénero literario de esta composición y justifica tu respuesta ampliamente.

ROMANCERO

47

Romance de la jura de Santa Águeda

Para justificar el destierro del Cid se forjaron diversas leyendas, y una de ellas es la que recrea este romance. En el año de 1072, el rey don Sancho de Castilla murió asesinado por un tal Vellido Dolfos, falso desertor que le ofrece la plaza, mientras sitiaba la ciudad de Zamora, donde residía su enfrentada hermana Urraca, quien albergaba a su hermano Alfonso, en un ambiente de plena guerra de expansión por parte de Sancho. A raíz de la muerte del rey Sancho sin descendencia, heredó el trono su hermano, rey de León, Alfonso, el VI. Los nobles castellanos sospechaban que el nuevo rey había intervenido en la muerte de su hermano. Para estar seguros de su inocencia, le hicieron jurar públicamente que no había participado en el crimen. El Cid fue el encargado de tomarle ese juramento, que tuvo lugar en la iglesia de Santa Gadea, o Águeda, de Burgos. Y lo hizo en unos términos tan duros que el rey Alfonso se sintió humillado y le desterró. Todo ello hace pensar que, si Alfonso se avino a prestar juramento fue por su situación de debilidad frente a los partidarios de Sancho, encabezados por el caballero don Rodrigo.

En Santa Águeda de Burgos,	do juran los hijosdalgo,	
allí tomaba juramento	el Cid al rey castellano,	
si se halló en la muerte	del rey don Sancho su hermano.	
Las juras eran tan recias,	el rey no las ha otorgado:	
–Villanos te maten, Alfonso,	villanos, que no hidalgos,	5
de las Asturias de Oviedo,	que no sean castellanos;	
si ellos son de León,	yo te los dó por marcados;	
cavalleros vayan en yeguas,	en yeguas, que no en cavallos;	
las riendas traigan de cuerda,	y no con frenos dorados;	
abarcas traigan calzadas,	que no çapatos con lazo;	10
las piernas traigan desnudas,	no calças de fino paño;	
trayan capas aguaderas,	no capuzes ni tavadros	
con camisones de estopa,	no de holanda, ni labrados.	
Mátente con aguijadas,	no con lanzas ni con dardos;	
con cuchillos cachicuernos,	no con puñales dorados;	15
mátente por las aradas,	no por caminos hollados;	
sáquente el coraçón	por el derecho costado,	
si no dizes la verdad	de lo que te es preguntado,	
si tú fuiste o consentiste	en la muerte de tu hermano.	
Allí respondió el buen rey,	bien oiréis lo que ha hablado:	20
–Mucho me aprietas, Rodrigo,	Rodrigo, mal me has tratado;	
Mas hoy me tomas la jura,	cras me besarás la mano.	
Allí respondió el buen Cid,	como hombre muy enojado:	
–Aqueso será, buen rey,	como fuere galardonado;	
que allá en las otras tierras	dan sueldo a los hijosdalgo.	25
Por besar mano de rey	no me tengo por honrado;	

porque las besó mi padre	me tengo por afrentado.	
–Vete de mis tierras, Cid,	mal caballero probado,	
vete, no m'entres en ellas	dende este día en un año.	
–Pláceme, dijo el buen Cid,	–pláceme, dijo, de grado,	30
por ser la primera cosa	que mandas en tu reinado.	
Tú me destierras por uno,	yo me destierro por cuatro.	
Ya se partía el buen Cid,	de Bivar, esos palacios.	
Las puertas dexa cerradas	los alamudes echados,	
las cadenas dexa llenas	de podencos y de galgos.	35
Con el leva sus halcones,	los pollos y los mudados.	
Con él van cien cavalleros,	todos eran hijosdalgo;	
los unos ivan a mula;	y los otros a cavallo;	
por una ribera arriba	al Cid van acompañando;	
acompañando ivan	mientras él iva caçando.	40

ACTIVIDADES

1. ¿Quiénes son los personajes enfrentados en este romance y por qué se puede decir que son personajes antitéticos? Teniendo en cuenta el contexto histórico, ¿qué es lo que llama más la atención de la relación que se produce entre ambos personajes?
2. Realiza un resumen de este romance.
3. ¿Cuál es el tema principal de este texto?
4. Este texto se puede dividir en tres partes. Identifícalas y justifícalas razonadamente.
5. De acuerdo con la pregunta anterior, y dado el carácter narrativo de este texto, ¿qué estructura sigue, qué gradación temática contempla y dónde se alcanza el clímax de este relato?
6. Clasifica este romance e indica a qué ciclo pertenece por su temática.
7. Aunque no cabe duda que este texto pertenece al género épico-narrativo, hay un aspecto relacionado con la afirmación anterior que llama poderosamente la atención.
¿Cuál es y por qué motivo?
8. ¿Cuáles son las dos figuras poéticas más destacadas en este romance?
9. ¿Se puede afirmar por esta composición que los romances presentan una continuidad temática y estilística con los cantares de gesta?
10. Un rasgo característico de los romances, heredado de los cantares de gesta, es la alternancia de las formas verbales en los tiempos de presente y pasado. Señala esta característica en esta composición.
11. ¿Qué tipo de métrica y rima tienen los romances? Comenta las principales características métricas de este romance.
12. Siguiendo con los rastros de oralidad en la poesía épica-narrativa medieval, identifica ejemplos en este poema y destaca su función.

48

LA VENGANZA DE MUDARRA

A cazar va don Rodrigo, y aun don Rodrigo de Lara:
 con la grande siesta que hace arrimádose ha a una haya,
 maldiciendo a Mudarrillo, hijo de la renegada,
 que si a las manos le hubiese, que le sacaría el alma.
 El señor estando en esto, Mudarrillo que asomaba.
 —Dios te salve, caballero, debajo la verde haya.
 —Así haga a ti, escudero, buena sea tu llegada.
 —Dígame tú, el caballero, ¿cómo era la tu gracia?
 —A mí dicen don Rodrigo, y aun don Rodrigo de Lara,
 cuñado de Gonzalo Gustos, hermano de doña Sancha;
 por sobrinos me los hube los siete infantes de Salas;
 espero aquí a Mudarrillo, hijo de la renegada;
 si delante lo tuviese, yo le sacaría el alma.
 —Si a ti te dicen don Rodrigo, y aun don Rodrigo de Lara,
 a mí Mudarra González, hijo de la renegada;
 de Gonzalo Gustos hijo y anado de doña Sancha;
 por hermanos me los hube los siete infantes de Salas.
 —Tú los vendiste, traidor, en el val de Arabiana,
 mas si Dios a mí me ayuda, aquí dejarás el alma.
 —Espéresme, don Gonzalo, iré a tomar las mis armas.
 —El espera que tú diste a los infantes de Lara,
 aquí morirás, traidor, enemigo de doña Sancha.

Anónimo

49

ROMANCE DE DOÑA ALDA

En París está doña Alda, la esposa de don Roldán,
 trescientas damas con ella para la acompañar:
 todas visten un vestido, todas calzan un calzar,
 todas comen a una mesa, todas comían de un pan,
 si no era doña Alda, que era la mayoral;
 las ciento hilaban oro, las ciento tejen cendal,
 las ciento tañen instrumentos para doña Alda holgar.
 Al son de los instrumentos doña Alda dormido se ha;
 ensoñado había un sueño, un sueño de gran pesar.
 Recordó despavorida y con un pavor muy grande;
 los gritos daba tan grandes que se oían en la ciudad.
 Allí hablaron sus doncellas, bien oiréis lo que dirán:
 —¿Qué es aquesto, mi señora? ¿quién es el que os hizo mal?
 —Un sueño soñé, doncellas, que me ha dado gran pesar:
 que me veía en un monte en un desierto lugar:
 do so los montes muy altos un azor vide volar,
 tras dél viene una aguililla que lo ahínca muy mal.
 El azor, con grande cuita, metióse so mi brial,
 el aguililla, con gran ira, de allí lo iba a sacar;

con las uñas lo despluma, con el pico lo deshace.
Allí habló su camarera, bien oiréis lo que dirá:
—Aquese sueño, señora, bien os lo entiendo soltar:
el azor es vuestro esposo que viene de allén la mar,
el águila sedes vos, con la cual ha de casar,
y aquel monte es la iglesia, donde os han de velar.
—Si así es, mi camarera, bien te lo entiendo pagar.
Otro día de mañana cartas de fuera le traen:
tintas venían por dentro, de fuera escritas con sangre,
que su Roldán era muerto en caza de Roncesvalles.

Anónimo

50

ROMANCE DE ABENÁMAR

—¡Abenámar, Abenámar, moro de la morería,
el día que tú naciste grandes señales había!
Estaba la mar en calma, la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro, bien oiréis lo que diría:
—Yo te lo diré, señor, aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho mi madre me lo decía
que mentira no dijese, que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey, que la verdad te diría.
—Yo te agradezco, Abenámar, aquesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos? ¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor, y la otra la mezquita,
los otros los Alixares, labrados a maravilla.
El moro que los labraba cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra, otras tantas se perdía.
El otro es Generalife, huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas, castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan, bien oiréis lo que decía:
—Si tú quisieses, Granada, contigo me casaría;
daréte en arras y dote a Córdoba y a Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan, casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene muy grande bien me quería.

Anónimo

51

ROMANCE DE GERINELDO Y LA INFANTA

—Gerineldo, Gerineldo, paje del rey más querido,
quién te tuviera esta noche en mi jardín florecido.
Válgame Dios, Gerineldo, cuerpo que tienes tan lindo.
—Como soy vuestro criado, señora, burláis conmigo.
—No me burlo, Gerineldo, que de veras te lo digo.
—¿Y cuándo, señora mía, cumpliréis lo prometido?
—Entre las doce y la una que el rey estará dormido.
Media noche ya es pasada. Gerineldo no ha venido.
«¡Oh, malhaya, Gerineldo, quien amor puso contigo!»
—Abraísmе, la mi señora, abraísmе, cuerpo garrido.
—¿Quién a mi estancia se atreve, quién llama así a mi postigo?
—No os turbéis, señora mía, que soy vuestro dulce amigo.
Tomáralo por la mano y en el lecho lo ha metido;
entre juegos y deleites la noche se les ha ido,
y allá hacia el amanecer los dos se duermen vencidos.
Despertado había el rey de un sueño despavorido.
«O me roban a la infanta o traicionan el castillo.»
Aprisa llama a su paje pidiéndole los vestidos:
«¡Gerineldo, Gerineldo, el mi paje más querido!»
Tres veces le había llamado, ninguna le ha respondido.
Puso la espada en la cinta, adonde la infanta ha ido;
vio a su hija, vio a su paje como mujer y marido.
«¿Mataré yo a Gerineldo, a quien crié desde niño?
Pues si matare a la infanta, mi reino queda perdido.
Pondré mi espada por medio, que me sirva de testigo.»
Y salióse hacia el jardín sin ser de nadie sentido.
Rebulláse la infanta tres horas ya el sol salido;
con el frior de la espada la dama se ha estremecido.
—Levántate, Gerineldo, levántate, dueño mío,
la espada del rey mi padre entre los dos ha dormido.
—¿Y adónde iré, mi señora, que del rey no sea visto?
—Vete por ese jardín cogiendo rosas y lirios;
pesares que te vinieren yo los partiré contigo.
—¿Dónde vienes, Gerineldo, tan mustio y descolorido?
—Vengo del jardín, buen rey, por ver cómo ha florecido;
la fragancia de una rosa la color me ha devaído.
—De esa rosa que has cortado mi espada será testigo.
—Matadme, señor, matadme, bien lo tengo merecido.
Ellos en estas razones, la infanta a su padre vino:
—Rey y señor, no le mates, mas dámelo por marido.
O si lo quieres matar la muerte será conmigo.

Anónimo



52

**ROMANCE DEL REY MORO QUE
PERDIÓ ALHAMA**

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarrambla.
«¡Ay de mi Alhama!»

Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada:
las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matara.
«¡Ay de mi Alhama!»

Descabalga de una mula,
y en un caballo cabalga;
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.
«¡Ay de mi Alhama!»

Como en el Alhambra estuvo,
al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas,
sus añafles de plata.
«¡Ay de mi Alhama!»

Y que las cajas de guerra
aprieta toquen al arma,
porque lo oigan sus moros,
los de la Vega y Granada.
«¡Ay de mi Alhama!»

Los moros que el son oyeron
que al sangriento Marte llama,

uno a uno y dos a dos
juntado se ha gran batalla.
«¡Ay de mi Alhama!»

Allí habló un moro viejo,
de esta manera hablara:
—¿Para qué nos llamas, rey,
para qué es esta llamada?—
«¡Ay de mi Alhama!»

—Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada:
que cristianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.
«¡Ay de mi Alhama!»

Allí habló un alfaquí
de barba crecida y cana:
—¡Bien se te emplea, buen rey,
buen rey, bien se te empleara!
«¡Ay de mi Alhama!»

Mataste los Bencerrajes,
qu'eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.
«¡Ay de mi Alhama!»

Por eso mereces, rey,
una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino,
y aquí se pierda Granada.—
«¡Ay de mi Alhama!»

Anónimo (c. 1500)

53

ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS

¡Quién hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Con un falcón en la mano
la caza iba a cazar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda,
la ejercía de un cendal,
marinero que la manda
diciendo viene un cantar
que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar,
los peces que andan nel hondo
arriba los hace andar,
las aves que andan volando
nel mástil la faz posar.

—Galera, la mi galera,
Dios te me guarde de mal,
De los peligros del mundo
sobre aguas de la mar,
de las fustas de los moros,
que andaban a saltar—.
Allí habló el conde Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
—Por Dios te ruego, marinero,
dígasme ora ese cantar.—
Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
—Yo no digo esta canción
sino a quien conmigo va.

Anónimo

ACTIVIDADES

1. Resume en un máximo de seis líneas el contenido del romance.
2. ¿Qué partes se pueden distinguir en el romance, qué elementos de la narración contiene cada una de ellas y qué contraste a nivel de secuencia textual se produce entre ellas?
3. ¿En qué versos del romance se ensalza la belleza del cantar del marinero y de qué manera se resalta su belleza? ¿Con qué recurso poético se enfatiza esta belleza?
4. ¿En qué momento irrumpe y aparece lo misterioso y lo fantástico? ¿Cómo interpretas el final de la composición?
5. Uno de los rasgos de los romances es su *fragmentarismo*, porque pueden utilizar indistintamente dos técnicas narrativa conocidas como *in media res* o final abierto o truncado. ¿Cuál de ellas crees que se utiliza en este romance? Justifica tu respuesta.
6. Este texto se sustenta en un recurso de repetición conocido como paralelismo. Identifícalo y justifica su uso.
7. Los romances se pueden clasificar según la temática y la procedencia. ¿A qué grupo pertenece éste?
8. Siguiendo con los rastros de oralidad en la poesía épica-narrativa medieval, identifica ejemplos en este poema y destaca su función.



54
ROMANCE DEL PRISIONERO

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba el albor.
Matómela un ballestero;
déle Dios mal galardón.

Anónimo

55
ROMANCE DE FONTEFRIDA

Fonte-frida, Fonte-frida,
Fonte-frida y con amor,
do todas las avecicas
van tomar consolación,
sino es la tortolica
que está viuda y con dolor.
Por allí fuera a pasar
el traidor de ruiseñor:
las palabras que le dice
llenas son de traición:
—Si tú quisieses, señora,
yo sería tu servidor.

—Vete de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador,
que ni poso en ramo verde,
ni en prado que tenga flor;
que si el agua hallo clara,
turbia la bebía yo;
que no quiero haber marido,
porque hijos no haya, no:
no quiero placer con ellos,
ni menos consolación.
¡Déjame, triste enemigo,
malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga,
ni casar contigo, no.

MESTER DE CLERECÍA

El libro de Alexandre (fragmento)

56

Sennores se quisierdes mi servicio prender,
querria-vos de grado servir de mi mester;
deve de lo que sabe ome largo seer,
si non podrie en culpa e en riebto caer.

Mester traygo fermoso non es de ioglaria
mester es sen pecado, ca es de clerecía:
fablar curso rimado por la quaderna via,
a silavas cuntadas, ca es grant maestria.

Qui oir lo quisier, a todo mio creer,
avra de mí solaz, en cabo grant plazer,
aprendra bonas gestas que sepa retraer,
averlo an por ello muchos a conocer.

Non uos quiero grant prologo nen grandes novas fazer,
luego a la materia me vos quiero coger;
el Crïador nos dexe bien apresos seer,
si en algo pecarmos, Él nos denne valer.

Quiero leer un libro de un rey noble, pagano
que fue de grant esforçio, de coraçon loçano
conquisto tod'el mundo, metiól' so su mano;
terne si lo conpliere, que soe bon escrivano.

Actividades

1. En el *Cantar de Mio Cid* ya vimos la presencia de los rasgos orales en el discurso escrito. ¿Crees que en las primeras estrofas del *Libro de Alexandre* se pueden localizar ejemplos claros de rasgos orales en un texto escrito?
2. Extrae todas las características literarias del llamado mester de clerecía a través de las primeras estrofas pertenecientes al *Libro de Alexandre*.

GONZALO DE BERCEO

Milagros de nuestra señora

57

Prólogo

Amigos e vassallos de Dios omnipotent,
si vos me escuchássedes por vuestro consiment,
querríavos contar un buen aveniment:
terrédesho en cabo por bueno verament.

Yo maestro Gonçalvo de Verceo nomnado,
yendo en romería caecí en un prado,
verde e bien sençido, de flores bien poblado,
logar cobdiçiaduero pora omne cansado.

58

EL CLÉRIGO IGNORANTE - versos 877 a 940

IX

Era un simple clérigo pobre en sabiduría,
su misa a Santa María decía cada día,
no sabía decir otra, siempre la repetía,
más la sabía por uso que por sabiduría.
Fue el misacantano al obispo acusado
de que era idiota y mal clérigo probado:
“Salve Sancta Parens” sólo tenía usado,
no sabía otra misa el torpe embargado.
Fue duramente movido el obispo a saña.
dijo: “Nunca de prete alguno oí tal hazaña”.
Mandó: “Decid al hijo de tan mala entraña
que venga ante mí y no se ande con mañas”.
Vino ante el obispo el prete pecador,
tenía por el gran miedo perdida la color.
No podía de vergüenza mirar a su señor,
nunca estuvo el mezquino en condición peor.
Díjole el obispo: “Preste, dime la verdad,
si es tal como dicen la tu necedad.”
Díjole el buen hombre: “Señor, por caridad,
si dijese que no, diría falsedad”.
Díjole el obispo: “Cuando no tiene ciencia
para cantar otra misa, ni tiene sentido ni potencia,
Te prohíbo que oficies, lo pongo por sentencia:
vive como mereces con otras ocurrencias”.
Hizo el prete su vía triste y desairado,
no sabía qué hacer de tan avergonzado,
recurrió a la Gloriosa lloroso y desolado,
que le diera un consejo porque estaba aterrado
La madre Gloriosa, madre sin lesión,
Apareciósele al obispo luego en visión.
Díjole fuertes dichos, un pequeño sermón,



Descubriole con ello todo su corazón.
 Díjole bravamente: "Don obispo lozano
 contra mí, ¿por qué has estado tan fuerte y tan villano?
 Yo nunca te falté ni por valor de un grano
 y tú me has faltado a mí de un capellano.
 El que cantaba mi misa sin perder ningún día,
 tú dijiste que erraba, de hereje lo ponías:
 lo juzgaste por bestia, de mollera vacía,
 le quitaste la orden de la capellanía.
 Si tú no le mandares decir la misa mía
 como solía decirla, muy gran querella habría:
 y tú serás finado el trigésimo día.
 ¡Entonces verás qué vale la saña de María!
 Quedó con amenazas el obispo espantado,
 mandó buscar de prisa a aquel preste vedado,
 rogo le perdonase lo que había pasado,
 porque en su asunto fue cruelmente engañado.
 Mandolo que cantase como solía cantar,
 fuese de la Gloriosa el siervo de su altar
 y si algo le faltase para vestir o calzar
 que a él se lo pidiese que lo habría de dar.
 Tornó el hombre bueno en su capellanía
 sirvió a la Gloriosa, madre Santa María;
 murió en su oficio, un fin que yo querría
 y fue el alma a la gloria a la dulce cofradía.
 No podríamos nos tanto escribir ni rezar,
 aun cuando bien pudiésemos muchos años durar;
 tantos son los milagros que podríamos contar
 los que por la Gloriosa se quiso Dios mostrar.

59

LA IMAGEN RESPETADA POR EL INCENDIO - versos 1265 a 1316

XIV

San Miguel de la Tumba es un grand monesterio,
 el mar lo cerca todo, allí yaze en medio,
 el logar perigloso do sufren grand lazerio
 los monges que y viven en essi ciminterio.

En esti monesterio que avemos nomnado,
 avié de buenos monges buen convento provado,
 altar de la Gloriosa rico e muy onrrado,
 en él rica imagen de precio muy granado.

Estava la imagen en su trono posada,
 so fijo en sus brazos, cosa es costumada,
 los reís redor ella, sedió bien compannada,
 como rica reína de Dios santificada.

Tenié rica corona como rica reína,
 de suso rica impla en logar de cortina,

era bien entallada, de lavor muy fina,
valié más essi pueblo que la avié vezina.

Colgava delant ella un buen aventadero,
en el seglar language dízenli moscadero;
de alas de pavones lo fizo el obrero,
luzié como estrellas, semejant de luzero.

Cadió rayo del cielo por los graves peccados,
encendió la elesia de todos quatro cabos,
quemó todos los libros e los pannos sagrados,
por pocco que los monges que non foron quemados.

Ardieron los armarios e todos los frontales,
las vigas, las gateras, los cabrios, los cumbrales,
ardieron las ampollas, cálizes e ciriales,
sufrió Dios essa cosa como faz otras tales.

Maguer que fue el fuego tan fuert e tan quemant,
nin plegó a la duenna nin plegó al ifant,
nin plegó al flabello que colgava delant,
ni li fizo de danno un dinero pesant.

Nin ardió la imagen nin ardió el flabello,
nin prisieron de danno quanto val un cabello;
solamente el fumo non se llegó a ello,
ni'l nució más que nuzo yo al obispo don Tello.

Continens e contetu fue todo astragado,
tornó todo carbonés, fo todo asolado,
mas redor de la imagen, quanto es un estado,
non fizo mal el fuego ca non era osado.

Esto tovieron todos por fiera maravella,
que nin fumo nin fuego non se llegó a ella,
que sedió el flabello más claro que estrella,
el ninno muy fermoso, fermosa la ponzella.

El precioso miraclo non cadió en oblido,
fue luego bien dictado, en escripto metido;
mientre el mundo sea será él retraído;
algún malo por ello fo a bien combertido.

La Virgo benedicta, reína general,
como libró su toca de esti fuego tal,
asín libra sus siervos del fuego perennal,
liévalos a la Gloria do nunca vean mal.

Versión en castellano actual

San Miguel de la Tumba es un gran monasterio
el mar lo cerca todo, él yace en medio:
el lugar peligroso, donde sufren gran lacerio
los monjes que allí viven en ese monasterio.

En este monasterio que hemos nombrado,
había de buenos monjes (en el) buen convento probado,
(un) altar de la Gloriosa rico y muy honrado,
en él rica imagen, de precio muy granado.

Estaba la imagen en su trono sentada,
su hijo en sus brazos, cosa es acostumbrada
los reyes en redor de ella, estaba bien acompañada,
como rica reina de Dios santificada.

Tenía rica corona como rica reina
arriba rica toca en lugar de cortina,
era bien entallado, de labor muy fina,
valía más este pueblo que la tenía por vecina.

Colgaba delante de ella un buen aventadero,
en el lenguaje seglar lo llaman mosquitero:
con alas de pavo real lo hizo el obrero,
lucía como estrellas, semejante al lucero.

Cayó rayo del cielo por los graves pecados,
incendió la iglesia por los cuatro costados,
quemó todos los libros y los paños sagrados,
por poco que los monjes no fueron quemados.

Ardieron los armarios y todos los frontales
las vigas, las gateras, los cabríos, los cumbrales
ardieron las ampollas, cálices y ciriales,
sufrió Dios esa cosa como acepta otras tales.

Aunque ese fuego fue tan fuerte y tan quemante,
no llegó a la Dueña, ni llegó al Infante,
ni llegó al abanico que estaba delante,
ni le hizo de daño un dinero sonante.

ACTIVIDADES

1. Fíjate en la primera estrofa extraída del *Prólogo* de esta obra e identifica la presencia de rasgos de oralidad y localiza y comenta el recurso literario denominado *captatio benevolentia*.
2. Fíjate ahora en la segunda estrofa del *Prólogo* e identifica y comenta el tópico literario denominado *locus amoenus*. ¿Qué puede simbolizar el lugar?
3. Resume el contenido del milagro XIV en un máximo de seis líneas.
4. Caracteriza la figura del narrador en este poema.

5. Aglutina las diferentes estrofas en torno a las partes propias de los textos narrativos. ¿Qué gradación temática posee este texto?
6. Identifica las estrofas que se centran en la descripción de la imagen tallada de la Virgen. Localízalas y contesta razonadamente las siguientes preguntas: 1) ¿Se trata de una descripción objetiva o subjetiva? 2) ¿Cuál es el adjetivo que más se repite y por qué, y qué posición presenta frente a los sustantivos que acompaña? 3) ¿Cuál es el tiempo verbal que predomina en estos versos? 4) ¿Qué dos recursos poéticos son la base de esta descripción?
7. ¿Qué tipo de relación feudal se establece entre la Virgen y sus devotos?
8. Las obras medievales tienen una intención moralizante. ¿Dónde se encuentra la moraleja o requisitoria en este texto? Coméntala.
9. En el milagro XIV, ¿cómo se ponen de manifiesto los poderes sobrenaturales de la Virgen? Según el poeta, ¿por qué nos conviene tener fe en la madre de Dios?
10. ¿En qué verso aparece una alusión personal al propio autor y qué crees que pretendía con ello?
11. ¿En qué pasaje se aprecia particularmente bien la voluntad de Berceo de acercarse al lenguaje popular? ¿A qué se debe tal voluntad de acercamiento al vulgo?
12. Compara algún fragmento del *Cantar de mio Cid* con el milagro XIV y señala qué diferencias observas en la métrica de una y otra obra.
13. Identifica y relaciona algunas características propias del mester de clerecía que estén presentes en el texto.

ARCIPRESTE DE HITA

Libro de buen amor

60

Mujer ideal

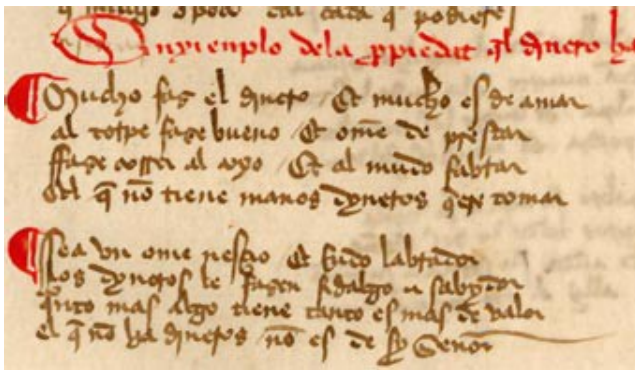
Ni a todas las mujeres tu devoción conviene,
ni debes perseguir a quien no te retiene,
eso es amor baldío, de gran locura viene;
siempre será mezquino quien amor vano tiene.

Si leyeres a Ovidio, que por mí fue educado,
hallarás en él cuentos que yo le hube mostrado,
y muy buenas maneras para el enamorado;
Pánfilo, cual Nasón, por mí fue amaestrado.

Si quieres amar dueñas o a cualquier mujer
muchas cosas tendrás primero que aprender
para que ella te quiera en amor acoger.
Primeramente, mira qué mujer escoger.

Busca mujer hermosa, atractiva y lozana,
que no sea muy alta, pero tampoco enana;
si pudieres, no quieras amar mujer villana,
pues de amor nada sabe, palurda y chabacana.

Busca mujer esbelta, de cabeza pequeña,
cabellos amarillos, no teñidos de alheña;
las cejas apartadas, largas, altas, en peña;
ancheta de caderas, ésta es talla de dueña.



Ojos grandes, hermosos, expresivos, lucientes
y con largas pestañas, bien claros y rientes;
las orejas pequeñas, delgadas; para mientes
si tiene el cuello alto, así gusta a las gentes.

La nariz afilada, los dientes menudillos,
iguales y muy blancos, un poco apartadillos,
las encías bermejas, los dientes agudillos,
los labios de su boca bermejos, angostillos.

La su boca pequeña, así, de buena guisa,
su cara sea blanca, sin vello, clara y lisa;

conviene que la veas primero sin camisa
pues la forma del cuerpo te dirá: ¡esto aguisa!

»Si dice que tu dama no tiene miembros grandes
ni los brazos delgados, tú luego le demandes
si tiene pechos chicos; si dice sí, demandes
por su figura toda, y así seguro andes.

Si tiene los sobacos un poquillo mojados
y tiene chicas piernas y largos los costados,

ancheta de caderas, pies chicos, arqueados,
¡tal mujer no se encuentra en todos los mercados!

En la cama muy loca, en la casa muy cuerda;
no olvides tal mujer, sus ventajas recuerda.
Esto que te aconsejo con Ovidio concuerda
y para ello hace falta mensajera no lerda.

Hay tres cosas que tengo miedo de descubrir,
son faltas muy ocultas, de indiscreto decir:
de ellas, pocas mujeres pueden con bien salir,
cuando yo las mencione se echarán a reír.

Guárdate bien no sea vellosa ni barbuda
¡el demonio se lleve la pecosa velluda!
Si tiene mano chica, delgada o voz aguda,
a tal mujer el hombre de buen seso la muda.

»Le harás una pregunta como última cuestión:
si tiene el genio alegre y ardiente, el corazón;
si no duda, si pide de todo la razón,
si al hombre dice si, merece tu pasión.

A ésta has de servir, tal mujer has de amar,
mucho más grata que otras es para cortejar;
si conoces alguna y la quieres lograr
mucho habrás de esforzarte en decir y en obrar.

Dale joyas hermosas cada vez que pudieres;
cuando dar no te place o cuando no tuvieres,
promete, ofrece mucho, aunque no se lo dieres:
cuando esté confiada hará lo que quisieres.

Sírvela, no te canses, sirviendo el amor crece;
homenaje bien hecho no muere ni perece,
si tarda, no se pierde; el amor no fallece
pues siempre el buen trabajo todas las cosas vence.

Agradécele mucho cuanto ella por ti hiciere,
ensálzalo en más precio de lo que ello valiere,
no te muestres tacaño en lo que te pidiere
ni seas porfiado contra lo que dijere.

Busca muy a menudo a la que bien quisieres,
no tengas de ella miedo cuando tiempo tuvieres;
vergüenza no te embargue si con ella estuvieres:
perezoso no seas cuando la ocasión vieres.

61

El pintor Pitas Payas. (Estrofas 472-48)

No abandones tu dama, no dejes que esté quieta,
siempre requieren uso mujer, molino y huerta;
no quieren en su casa pasar días de fiesta,
no quieren el olvido; cosa probada y cierta.

Es cosa bien segura: molino andando gana,
huerta mejor labrada da la mejor manzana,
mujer muy requerida anda siempre lozana;
con estas tres verdades no obrarás cosa vana.

Dejó uno a su mujer (te contaré la hazaña;
si la estimas en poco, cuéntame otra tamaña).
Era don Pitas Payas un pintor de Bretaña,
casó con mujer joven que amaba la compañía.

Antes del mes cumplido dijo él: —Señora mía,
a Flandes volo ir, regalos portaría.

Dijo ella: —Monseñer, escoged vos el día,
mas no olvidéis la casa ni la persona mía.

Dijo don Pitas Payas: —Dueña de la hermosura,
yo volo en vuestro cuerpo pintar una figura
para que ella os impida hacer cualquier locura.
Contestó: Monseñer, haced vuestra medida.

Pintó bajo su ombligo un pequeño cordero
y marchó Pitas Payas cual nuevo mercadero;
estuvo allá dos años, no fue azar pasajero.
Cada mes a la dama parece un año entero.

Hacía poco tiempo que ella estaba casada,
había con su esposo hecho poca morada;
un amigo tomó y estuvo acompañada,
deshízose el cordero, ya de él no queda nada.

Cuando supo la dama que venía el pintor,
muy de prisa llamó a su nuevo amador;
dijo que le pintase, cual supiese mejor,
en aquel lugar mismo un cordero menor.

Pero con la gran prisa pintó un señor carnero,
cumplido de cabeza, con todo un buen apero:
Luego, al siguiente día, vino allí un mensajero:
que ya don Pitas Payas llegaría ligero.

Cuando al fin el pintor de Flandes fue venido,
su mujer, desdeñosa, fría le ha recibido:
cuando ya en su mansión con ella se ha metido,
la señal que pintara no ha echado en olvido.

Dijo don Pitas Payas: —Madona, perdonad,
mostradme la figura y tengamos solaz.
—Monseñer —dijo ella—, vos mismo la mirad:
todo lo que quisieres hacer, hacedlo audaz.

Miró don Pitas Payas el sabido lugar
y vio aquel gran carnero con armas de prestar.
— ¿Cómo, madona, es esto? ¿Cómo puede pasar
que yo pinté corder y encuentro este manjar?

Como en estas razones es siempre la mujer
sutil y mal sabida, dijo: — ¿Qué, monseñer?
¿Petit corder, dos años, no se ha de hacer corder?
Si no tardaseis tanto aún sería corder.

Por tanto, ten cuidado, no abandones la pieza,
no seas Pitas Payas, para otro no se cueza;
incita a la mujer con gran delicadeza
y si promete al fin, guárdate de tibieza.

Amores de don Melón y doña Endrina

Después de tres aventuras amorosas, el dios Amor visita al Arcipreste y ambos sostienen una disputa sobre el arte de amar. Amor le anima a buscar los servicios de una alcahueta y le advierte en tono amargo sobre la importancia del dinero, con el que todo se puede comprar. La cuarta aventura amorosa tiene como protagonista a doña Endrina. El galán enamorado aparece con el nombre de don Melón dela Huerta. El episodio comienza con la aparición de doña Endrina, quien acaba de enviudar.

62

Aquí dize de cómo fue fablar con doña Endrina el Arcipestre

¡Ay, Dios, cuán hermosa viene doña Endrina por la plaza!
¡Ay, qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!
¡Qué cabellos, qué boquita, qué color, qué buenandanza!
Con saetas de amor hiere cuando los sus ojos alza.

Pero tal lugar no era para conversar de amores;
acometiéronme luego muchos miedos y temblores,
los mis pies y las mis manos no eran de sí señores,
perdí seso, perdí fuerza, mudáronse mis colores.

Unas palabras tenía pensadas para le decir,
la vergüenza ante la gente otras me hace proferir;
apenas era yo mismo, sin saber por dónde ir;
mis dichos y mis ideas no conseguían seguir.

Hablar con mujer en plaza es cosa muy descubierta
y, a veces, mal perro atado está tras la puerta abierta;
es bueno disimular, echar alguna cubierta,
pues sólo en lugar seguro se puede hablar cosa cierta.

-"Señora, la mi sobrina, la que en Toledo vivía
a vos se encomienda mucho, mil saludos os envía;
si hubiese lugar y tiempo, por cuanto de vos oía,
tendría placer en veros y conoceros querría.

"Deseaban mis parientes casarme en esta sazón
con una doncella rica, hija de don Pepión;
a todos di por respuesta que no la querría, no.
¡Mi cuerpo será de aquella que tiene mi corazón!"

Luego, hablando en voz baja, dije que disimulaba
porque toda aquella gente de la plaza nos miraba;
cuando vi que se marchaban y que ya nadie quedaba
comencé a decir la queja de amor que me lastimaba.



Responde

1. ¿Cómo reacciona el Arcipreste al ver a doña Endrina en la plaza: se comporta como un galán atrevido o se muestra más bien pusilánime? ¿Qué rasgos de la belleza de doña Endrina se destacan? ¿A qué ideal femenino responden dentro de la tradición literaria?

63

Trotaconventos. Estrofas 697-712

El galán enamorado se acerca finalmente a doña Endrina y, después de contarle una historia falsa para atraer su atención, le declara su amor. Sin embargo, doña Endrina lo rechaza, y él, entonces, acordándose de los consejos de don Amor, decide recurrir a una alcahueta, una trotaconventos, mujeres que hacían de intermediarias o terceras y encubridoras en las relaciones amorosas

Busqué trotaconventos, cual me mandó el Amor,
de entre las más ladinas escogí la mejor.
¡Dios y la mi ventura guiaron mi labor!
Acerté con la tienda del sabio vendedor.

Pude dar con la vieja que había menester,
astuta y muy experta y de mucho saber;
ni Venus por Pánfilo más cosas pudo hacer
de las que hizo esta vieja para me complacer.

Era una buhonera de las que venden joyas;
éstas echan el lazo, éstas cavan las hoyas.
Son estos viejos sapos, con sus sabias tramoyas,
quienes dan el mazazo: te conviene que oigas.

Siguiendo su costumbre, estas tales buhonas
andan de casa en casa, vendiendo muchas donas;
nadie sospecha de ellas, están con las personas,
mueven, con sus soplidos, molinos y tahonas.

Tan pronto fue a mi casa esta vieja sabida,
díjele: —«Buena madre, seáis muy bien venida,
en vuestras manos pongo mi salud y mi vida,
si no me socorréis, mi vida está perdida.

»Mucho bien de vos dicen, todo justificado,
de favores que hacéis al que os llama, ¡cuitado!,
del triunfo que consigue el por vos ayudado;
por esta vuestra fama, por esto os he llamado.

»Quisiera confesarme con vos, en confidencia,
toda cosa que os diga, oídla con paciencia;
que nadie más que vos conozca mi dolencia».
Dijo la vieja: —«Hablad, tened en mí creencia.

»Conmigo, tranquilamente, el corazón destapad;
haré por vos cuanto pueda, os guardaré lealtad.
Oficio de recadera es de gran intimidad,
más tapadas encubrimos que mesón de vecindad.

Si a cuantos en esta villa les vendemos sus alhajas
supiesen unos de otros, habría grandes barajas;
reacias bodas unimos en un quita allá esas pajas,
muchos panderos vendemos sin que suenen las sonajas».

Yo le dije: —«Amo a una dama más que a todas cuantas vi.
Ella, si es que no me engaña, parece que me ama a mí;
para evitar mil peligros, hasta hoy mi amor escondí.
Todo lo temo en el mundo y mucho siempre temí.

De pequeña cosa nace rumor en la vecindad;
ya nacido, tarde muere, aunque no sea verdad,
y crece de día en día con la envidia y falsedad;
poco le importa al mezquino lo que sea mezquindad.

Aquí vive, es mi vecina; os ruego que allá vayáis
y que habléis con ella a solas lo que mejor entendáis;
encubrid este negocio todo lo más que podáis,
esmeraos en el acierto cuando nuestro amor veáis».

Dijo: —«Acudiré a la casa donde mora la vecina;
e hablaré con tal encanto, con labia tan peregrina,
que sanará vuestra llaga gracias a mi medicina.
Decidme quién es la dama». Yo le dije: —«Doña Endrina».

Dijo serle conocida la dama, según su cuenta.
Yo dije: —« ¡Por Dios, amiga!, no provoquéis la tormenta».
Dijo ella: —«Si fue casada no dudéis de que consienta,
ya que no ha mula de albarda que la alforja no consienta.

La cera, que es cosa dura, muy desabrida y helada,
después de que, entre las manos, mucho tiempo es amasada,
cederá con poco fuego, cien veces será doblada;
toda mujer se doblega cuando está bien hechizada,

Acordaos, buen amigo, de lo que decirse suele:
si el trigo está en el molino, quien antes llega, antes muele.
Mensaje que mucho tarda, a muchos hombres demuele;
el hombre que bien razona, tanto tiempo no se duele.



Responde

2. ¿Cómo describe don Melón a la Trotaconventos?
¿De qué recursos literarios se vale el autor?

Cuadernas 950-958 y estrofas 959-975

El enamorado sale por fin victorioso con la ayuda de la trotaconventos, que ha convencido a la joven viuda doña Endrina para que visite su casa. Allí se quedan solos los dos amantes y tiene lugar la seducción. Al sentirse engañada por la trotaconventos, doña Endrina le echa en cara sus malas artes, por culpa de las cuales ha quedado, según ella, deshonrada. Al final, doña Endrina y don Melón acaban casándose, pero entonces interviene el Arcipreste, que recupera su figura de narrador de tono didáctico, para advertir a las damas contra los engaños de los hombres. La acción cambia luego de escenario y se traslada a las montañas de la sierra del Guadarrama. El narrador protagonista vuelve a ser el propio Arcispreste, que se encuentra sucesivamente con cuatro serranas, que son feas y forzudas. Además, son ellas las que toman la iniciativa y obligan por la fuerza al asustado viajero a mantener relaciones sexuales. Aquí tienes una misma versión expuesta en dos formas diferentes: la primera en cuaderna vía y la segunda en forma de canción de serrana.

64

De cómo el arçipreste fue a provar la sierra e de lo que le contesçió con la serrana

950 Probar todas las cosas, el Apóstol lo manda:
fui a probar la sierra, e hize loca demanda;
luego perdí la mula, non encontraba comida,
quien más de pan de trigo busca, sin seso anda.

951 El mes era de marzo, día de San Emeterio
pasado el puerto de Lozoya fui a tomar un camino
de nieve y de granizo no tuve donde refugiarme
quien busca lo que no pierde, lo que tiene debe perder.

952 En la cima de este puerto me vi en un gran aprieto:
encontré una vaqueriza cerca de una mata;
le pregunté quién era, respondió me: «la Chata:
yo soy la Chata recia, que a los hombres ata.»

953 «Yo guardo el portazgo y el peaje cojo;
al que de grado me paga, no le causo problemas,
al que non quiere pagar, al instante lo despojo;
págame, si no verás como trillan rastrojo.»

954 Me cortó el camino, como era estrecho,
una vereda angosta, vaqueros la había hecho,
desde que me vi en apuros, aterido de frío, mal trecho,
«Amiga», le dije, «de mala gana hace el can barbecho».

955 «Déjame pasar, amiga, te daré joyas que se usan en la sierra:
si quieres, dime cuáles usan en esta tierra;
que como dice el refrán, quien pregunta non yerra,
por Dios dame posada, que el frío me aterra.»

956 Respondiome la chata: «Quien pide no escoge;
prométeme algo antes de que me enoje;
no temas, si me das algo, que la nieve mucho moje;
te aconsejo te que te avengas antes de que te despoje.»

957 Como dice la vieja cuando bebe su madeja;
«Comadre, quien más no puede, de mala gana morir se deja.»
Yo, desde que me vi con miedo, con frío y con queja,
le prometí una prancha con broche, y un zurrón de piel de coneja.

958 Me echó a su pescuezo por las buenas respuestas,
y a mí non me pesó porque me llevó a cuestas:
me excusó de pasar los arroyos y las cuestas.
Hice de lo que allí sucedió las coplas aquí abajo puestas.

65

959 Pasando una mañana
por el puerto de Malangosto
me asaltó una serrana
al asomar yo el rostro:
«Fademaja», dice «¿adónde vas?
¿Qué buscas o qué demandas
por este puerto angosto?»

960 Le respondí yo a la pregunta:

«Me dirijo a Sotosalbos.»
Dijo: «El pecado te barrunta
a hablar verbos tan bravos:
que por este paraje,
que yo tengo guardado,
no pasan los hombres a salvo.»

961 Se me paró en el sendero
la deforme ruin fea:

«Por mi fe», dijo, «escudero,
aquí estaré yo quieta:
hasta que algo me prometas,
por mucho que arremetas
no pasarás la vereda.»

962 Le dije yo: «¡Por Dios, vaquera,
non estorbes mi jornada,
apártate del camino,
que no traje para ti nada.»

Ella dijo: «Pues, vuelve sobre tus pasos,
por Somosierra regresa,
que no tendrás aquí posada.»

963 La Chata endiablada,
¡que Sant Julián la confunda!

Me tiró el cayado
y volteó la honda,
disparándome la piedra.

Dijo: «¡Por el padre verdadero,
tú me pagarás hoy el tributo!»

964 Nevaba y granizaba.
Me dijo la Chata luego,
casi que me amenazaba:

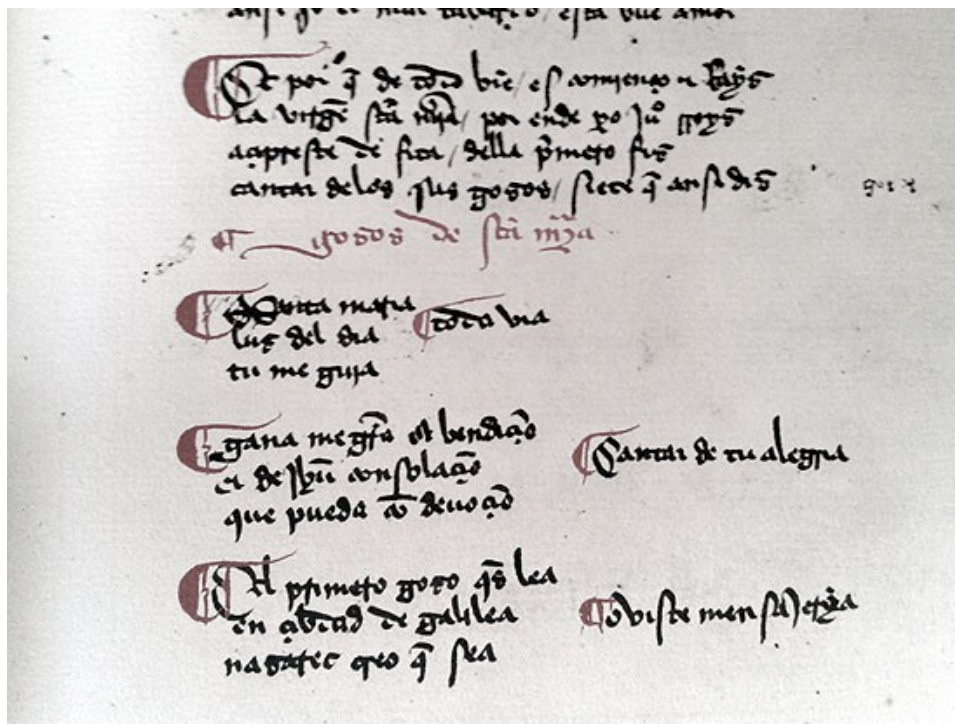
«Págame, si no, verás juego.»
Le dije yo: «Por Dios, hermosa,
os he de decir una cosa:
mas querría estar al fuego.»
965 Dijo: «Yo te llevaré a casa,
y te mostraré el camino,
te haré fuego, y brasa,
te daré pan y vino.
¡Por favor! Prométeme algo,
y te tendré por hidalgo.
¡Buena mañana te vino!»
966 Yo, con miedo y muerto de frío
le prometí una garnacha,
y le di para el vestido
un broche y una plancha.
Ella dijo: «De ahora en adelante, amigo.
Anda acá, vente conmigo,
no tengas miedo de la escarcha.»
967 Me cogió fuertemente por la mano,
en su pescuezo me puso
como a un zurrón liviano,
y me llevó la cuesta abajo,
«¡Desgraciado! Non te espantes,
que bien te daré que yantes,
como es de la sierra uso.»
968 Me puso mucho pronto
en una cabaña segura,
me dio hoguera de encina,
mucho gazapo de soto,
buenas perdices asadas,
hogazas mal amasadas,
y buena carne de choto.
969 De buen vino un cuartillo,
manteca de vacas mucha,
mucho queso asadero,
leche, natas y una trucha;
dijo luego: «¡Desgraciado!,
comamos de este pan duro
después haremos la lucha.»
970 Desde que fui un poco estando [en la cabaña],
fui entrando en calor,
como me iba calentando,
así me iba sonriendo;
me dijo la pastora,
dijo: «¡Oh compañero! Ahora,
creo que voy entendiendo.»

971 La vaquera traviesa
dijo: «Luchemos un rato

levántate de ahí deprisa,
quítate la ropa.»
Por la muñeca me cogió,
tuve que hacer cuanto quiso,
creo que hice buen barato.

Actividades

3. El *Libro de Buen Amor* es una obra muy heterogénea. En los textos señalados, ¿qué dos tipos de composiciones conviven?
4. ¿Qué contrastes se producen entre dama y espacio con respecto a anteriores pasajes? ¿Crees que tiene sentido hablar de parodia en estos textos? Justifica razonada y ampliamente tu respuesta.
5. Compara el lenguaje del texto escrito en cuaderna vía con el de la *canción de serrana*. ¿En qué persona están narradas ambas composiciones?



Contenido:	Página
JARCHAS	2
CANTIGAS DE AMIGO	5
CANTIGAS DE AMOR	7
CANTIGAS DE ESCARNIO Y MALDECIR	8
LÍRICA TRADICIONAL. VILLANCICO Y ZÉJEL	9
SERRANILLAS	15
CANTAR DE MIO CID	17
ROMANCERO	24
MESTER DE CLERECÍA	32